

La homosexualidad femenina, una cuestión de amor

Desde el comienzo de su enseñanza hasta los finales, Lacan pensó a la homosexualidad femenina, no en términos de género, sino como una erótica sostenida en el amor. Y dice:

“Es lo mismo que mucho tiempo atrás enuncié en un cierto programa para un Congreso sobre sexualidad femenina [...] únicamente la homosexual, que aquí debe escribirse en femenino, sostiene el discurso sexual con total confianza”¹.

Y al mismo tiempo afirma que les resulta muy fácil el discurso del amor² como si existiese una suerte de soldadura entre ambos-el sexual y el amoroso-que intentaremos desentrañar en este trabajo

Un amor particular ya que al mismo tiempo ese amor la alejaría del discurso analítico basado justamente en el amor de transferencia.³ ¿Un amor que excluiría a otro amor? Y, aunque podemos matizar a raíz de nuestra clínica la afirmación lacaniana de que ellas sólo puedan balbucear el discurso analítico, ya que hay homosexuales que se analizan, nos importa indagar en qué consiste esa amatoria que las particulariza y que las amputaría del mismo.

Palabras de amor

¹Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, O peor*, Paidós, 2012, Bs. As., p.17

²*Ibid*, p. 18

³*Ibid*. p.17

Lacan traza un puente entre el amor cortés y el movimiento de Las Preciosas del siglo XVII porque en ambos está muy presente una suerte de lección acerca de lo que es el amor cuando lo que priman son las palabras tomando relevancia sobre el cuerpo. Ambos momentos, el primero en la Edad Media y el segundo en la Moderna, serán pensados a propósito de la homosexualidad femenina.

Si el perverso es quien dice saber sobre el goce y gusta adiestrarlo, la homosexual alecciona acerca del amor en tanto dar lo que no se tiene.

“Si este amor más que ningún otro se jacta de ser el que da lo que no se tiene, esto es ciertamente lo que la homosexualidad hace a las mil maravillas en cuanto a lo que le falta.”⁴

Dos figuras, la del perverso y la de la homosexual femenina, suponen un Otro al cual se invoca con un intento de adoctrinarlo con el anhelo de que tal institución deje trazos en lo real. Será en un caso atravesar las barreras del pudor, será en el otro, un lenguaje, el de las Preciosas -en el que Lacan ubica al Eros de la homosexualidad femenina- que intenta producir marcas suprimiendo palabras alusivas al falo. El Otro presente en la instrucción lésbica es, o bien un ser obsceno perverso o si se quiere un padre distante, pero omnividente. Es por ello que Lacan afirma que respecto a su vínculo con el sexo opuesto:

“lo que no acepta, es que ese objeto sólo asuma su sexo a costa de la castración”⁵

Pensemos en la joven homosexual, empeñada en demostrar que se puede amar sin tener, haciendo así *acting* del amor ya que amar es dar lo que no se tiene. ¿Por qué esto habría que mostrarlo? Esto conduce a lo que describe Freud sobre el padre de la muchacha, diciendo que se trata de alguien que se mantiene alejado de los hijos por su impostado rigor. Demasiado identificado con su

⁴Lacan, J., *Escritos 2*: “Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina”, Siglo XXI, 2002, Bs. As., p.714

⁵*Ibíd.*

personaje, Lacan⁶ dice que su mirada era la ley. ¿A quién demostrar lo que es el amor -dar lo que no se tiene- sino a aquel que considera que sería dar lo que se tiene?

La erótica de *Las Preciosas* tiene resonancias actuales, la aspiración a que el lenguaje modifique lo real puede bien asociarse con las corrientes vinculadas con la defensa del lenguaje llamado inclusivo, con el cercenamiento de frases masculinas relativas al cuerpo femenino o con la denuncia acerca de que todos los hombres son machistas. Las mujeres nuevamente enseñan la manera en la que el varón debe proceder, al modo de las cortes de amor de la Edad Media que ilustraban a los trovadores acerca de la poesía conveniente para la Dama.

Raynouard⁷ apoyándose en los fallos de amor contenidos en la obra de Le Chapelain sostiene la existencia de verdaderos tribunales femeninos que dictaban sobre litigios planteados entre amantes. La poesía le provee a la experiencia amorosa un discurso didáctico, produciendo el surgimiento en occidente de una pedagogía en el campo pasional.

Ese pensamiento medieval ubicó en el cenit al amor, de tal modo que, ante él, el cuerpo llega a tener menor densidad que ese amor.

Si en el amor cortés se trataba de amar a la Dama aun sin conocerla y la enseñanza no era manifiesta, con las *Preciosas* ésta se hace evidente: interesadas ante todo por “las cosas del corazón y sólo del corazón” trazan la *Carte du Tendre*⁸ para guiar a los hombres en el camino de cómo abordarlas en las cuestiones del amor⁹. Condenaron todas las expresiones que evocaban groseras realidades fisiológicas y se negaron a aplicar el verbo *amar* al mismo tiempo a las

⁶Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, 2006, Bs. As., pp. 127-144

⁷Lafitte-Houssat, J., *Trovadores y Cortes de amor*, Eudeba, 1966, Bs. As.

⁸País imaginario, país del amor cortés que concibieron *Las Preciosas* con el propósito de civilizar los impulsos sentimentales a través del discurso galante, el humor y el cortejo

⁹Duby, G. & Michelle Perrot, M., *Historia de las mujeres* “Del Renacimiento a la Edad Moderna”, Taurus, 2000, Madrid, Tomo 3, pp.453-62

cosas materiales y a las espirituales: se ama a la amante, se gusta del melón. Era necesario que el estilo fuese puro y elevado y el pensamiento sutil, un verdadero programa enciclopédico ridiculizado por Molière de manera un poco injusta y caricaturesca en las comedias *Las mujeres sabias* y en *Las preciosas ridículas*.

El lenguaje refinado que ellas proponen es un lenguaje que se presenta como un saber que se impone sin estar agujereado, al enseñarlo a la manera de un oficio o arte se limitan las contingencias propias del encuentro amoroso. En la moral vigente, la necesidad de un consenso previo a la relación sexual es también una manera de evitar la dimensión impredecible del erotismo. Es que, si bien el movimiento de Las Preciosas no se enmarca dentro del oleaje del feminismo que surge posteriormente, podemos pensarlo como un antecedente.

Y es tal vez esa amatoria que aspira a un amor limpio de lo impuro lo que las hace sostener el discurso sexual con total confianza, seguramente porque es la heterogeneidad entre el goce femenino y el masculino lo que hace obstáculo a la seguridad respecto al discurso sexual ya que en esa heterogeneidad reina el malentendido. Hubo y hay variados movimientos feministas, a veces con fuertes discrepancias entre ellos. A partir de sus manifestaciones podemos deducir que, más que tratarse de un saber sobre el amor, lo que está en juego es un saber sobre los derechos: a la educación, a votar, a la igualdad en los ámbitos laborales, a decidir sobre el propio cuerpo, variando en distintos momentos el reclamo en las luchas.

En la actualidad “Ni una menos” repetido a nivel mundial, posibilitaría nuclear los distintos feminismos. Frase que pone en evidencia, no un discurso sobre el amor sino sobre la muerte. ¿O será un modo de hablar de amor, propio de los tiempos que corren, ante la salvaje hegemonía del discurso capitalista? Que no se las mate bien podría ser un pedido que se las ame. Sin embargo, de amor no se habla.

Los feminismos y los cuerpos

El intento por no tomar al falo como significante toma dos vertientes. Por un lado, Las Preciosas en una poesía que depura las palabras de términos obscenos asociados al decir masculino, amor ideal -dirá Lacan- que trasciende al cuerpo; por el otro lado, Monique Wittig¹⁰ y Judith Butler que privilegian al cuerpo en su dimensión pregenital, es decir más acá del falo. Dos modos de rehusar del “error común” de tomar al falo como significante: en un caso por la vía del lenguaje, en otro caso por la vía del cuerpo. Las Preciosas utilizan un lenguaje refinado que rehúye las palabras malsonantes; Wittig recrea una cruda descripción de todas las partes del organismo. Las Preciosas con un amor idealizado y separado de la sensualidad, Wittig enumerando impúdicamente las relaciones entre las amantes en una ficción de relación sexual intercelular con prescindencia del falo. En cuanto a Butler¹¹, siguiendo los planteos de Freud, no sólo tomará de éste el aspecto vinculado a las pulsiones parciales pregenitales, sino que desconocerá aquello relativo a las fijaciones. Considerando, como dice Freud, que la erogeneidad es una característica general de todos los órganos, Butler destaca esta verdad, pero hace desaparecer de ella toda referencia a la primacía temporal u ontológica de alguna parte determinada del cuerpo. En definitiva, queda eliminada la fijación:

“Ser propio de todos los órganos equivale a no ser necesariamente de ningún órgano, es una propiedad que se define por su plasticidad, transferibilidad y su expropiabilidad mismas”¹²

¹⁰Cf. Entrevista con J. Butler: *Judith Butler, trouble dans le féminisme*, Travail, genre et sociétés n° 15, 2006/1, p.5-25. Disponible en: www.cairn.info 2: Wittig, M., “Le point de vue, universel ou particulier”, *La Pensée straight*, Amsterdam, 2007, Paris, p.119

¹¹Señala Laurent que Butler propone eliminar el nombre “mujer” como identidad influyendo con esto en algunos psicoanalistas como Jessica Benjamin que, bajo una perspectiva antiesencialista propone que el adulto debe reconquistar lo preedípico, en: Miller, J.-A., *Piezas Sueltas*, Paidós, 2014, Bs. As. p. 400

¹² Butler, J., *Cuerpos que importan*, Paidós, 2018, Bs.As., p.101

Si para Lacan “el hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él”¹³, el rechazo del falo impediría ese desdoblamiento de goce entre el goce fálico y su más allá. Amor sin esa escisión que hace que muchas lesbianas digan que aman a otra mujer por afinidad espiritual, o que nadie conoce el cuerpo de una mujer como otra mujer.

El amor homosexual y los goces

Desde el último Lacan caen los géneros hombre/mujer¹⁴ en la medida en la que lo que toma relevancia es el tipo de goce; sin embargo, el real anatómico no es eliminable, así dice Lacan:

“Lo real no es el mundo exterior; es también la anatomía, tiene que ver con todo el cuerpo.”¹⁵

Las relaciones entre los sexos, independientes del género en cuestión se establecen por lazos intersintomáticos que los anudan. La oposición homosexual /heterosexual, en especial la homosexualidad femenina, quedan cuestionadas si nos desligamos de todo criterio fenoménico y tomamos en consideración las ubicaciones del ser hablante con respecto al goce según el reparto que se obtiene por las fórmulas de la sexuación. El lado macho no aborda aquello de la mujer ligado específicamente a ese “Otro goce”, ese goce **hétero**. Al contrario, el interés está enfocado a partes muy localizables del cuerpo femenino y esta “fetichización” del objeto, elide lo que resulta más propio de ella: su goce.

En este sentido, rechazando lo **hétero** vinculado al “Otro sexo”, el hombre se ubica en una posición “homosexual” más allá de que su pareja sea una mujer.

¹³Lacan, J., *Escritos 2*, “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”, Siglo XXI Editores, 2003, Bs. As., pp.710-11

¹⁴También Freud cuando dice: “aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender” Freud, S., “33ª conferencia. La feminidad” [1932], en *Obras completas*, Amorrortu Editores, 1979, Bs. As., tomo XXII, p.104

¹⁵Lacan, J., *Revista Lacaniana de psicoanálisis 21* “Conferencias en universidades norteamericanas”, Grama ediciones, 2016, Bs. As., p.15

Lacan, en el Seminario 20¹⁶ se refiere a la posición “*homosexuelle*”, término neológico que en lengua francesa evoca tanto la posición sexual del hombre (homme) como la homosexualidad deducida por el rechazo de lo radicalmente **hétero** del goce específico de la mujer. El traductor español escribe **homosexual**, donde el prefijo **homo** también puede evocar la palabra latina que designa al hombre.

Será heterosexual quien ame a las mujeres ubicadas en este lugar **hétero** en tanto Otro sexo que se vincula a ese “Otro goce” imposible de localizar¹⁷. Como aquí no interesa ni el género ni el sexo abordado desde lo anatómico, también queda cuestionada la homosexualidad femenina. Un amor a lo **hétero** sin el desdoblamiento que implica confrontarse con lo heterogéneo del goce masculino.

El interés supremo que la homosexual femenina dirige hacia la femineidad no es el amor al inconsciente que nos da acceso al trabajo analítico y que se expresa en el discurso que le es propio. En su estado primario el inconsciente está hecho de la lengua, no existe como saber. Lo que lo hace existir como saber es el amor, eso es lo que llamamos inconsciente transferencial; para poder incluirse en el discurso analítico es necesario amar al inconsciente.

Lacan se plantea que el análisis nos muestra que el amor de transferencia no es igual a lo que se produce cuando emerge el goce de la mujer¹⁸. La homosexual femenina, precisamente ama a las mujeres en tanto se sostienen como el Otro sexo, allí donde se manifiesta lo **hétero** y eso no es lo mismo que amar a ese inconsciente que no admite la diferencia de sexos y que sólo se representa al goce por medio del símbolo fálico.

¹⁶Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, 1981, Bs. As., p.102

¹⁷“Llamemos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera sea su propio sexo. Así será más claro” Lacan, J., *Otros Escritos*, “El atolondradicho”, Paidós, 2012, Bs. As., p.491

¹⁸Lacan, J.:“lo que finalmente nos muestra el análisis la llamada transferencia, es decir, lo que recién llamé el amor, el amor corriente, el amor sobre el cual se asienta uno tranquilamente y después basta de historias...no es completamente igual a lo que se produce cuando emerge el goce de la mujer”, en: Seminario 21, “*Les non dupes errent*”, clase del 11-06-1974, inédito

Finalmente, podemos retomar las dos afirmaciones lacanianas respecto a las particularidades del amor en la homosexualidad femenina que, en principio, podrían parecerse paradójicas. Por un lado, la ubica sosteniendo el discurso sexual con total confianza¹⁹ y por otro enfatiza: “lo repito, eso le torna fácil el discurso del amor”²⁰. A su vez, señala en este mismo párrafo, que la homosexual sólo puede balbucear el discurso analítico a duras penas.

La clave para abordar el problema la brinda el propio Lacan cuando sostiene que “ellas no corren el riesgo de tomar el falo por un significante”²¹. Por lo cual, al quedar la homosexualidad femenina cortocircuitada de ese vector, no existiría el desdoblamiento de los goces, lo cual conduce a la paradoja de un amor a lo femenino que excluye que Lacan localiza entre centro y ausencia.²²

En conclusión, se trata de un amor que, al impedir ese desdoblamiento de goce, entroniza un ideal que prescinde de ese amor que para Lacan es el de “dos medio decires que no se recubren”.²³

¹⁹Lacan, J., *El Seminario Libro 19, O peor*, Paidós, 2011, Bs. As., p.17

²⁰*Ibid* p.18

²¹*Ibid* p.17

²²*Ibid.* p.118

²³“El amor es dos medio decires que no se recubren, es la conexidad entre dos saberes en tanto que ellos son irremediamente distintos. Cuando ello se produce constituye algo privilegiado. Cuando se recubren, (los dos saberes inconscientes) esto constituye una sucia mescolanza”. En: Lacan, J. Seminario 21, clase del 15-01-1974, inédito

INTEGRANTES DUPLA:

Noemí Alazraki

Susana Amado

Gerardo Arenas

Susana Besson

Diana Campolongo

Ana Cano

Cyntia González

Mónica Gurevicz

Déborah Lazzeri

Marcelo Marotta

Verónica Pagola

Pablo Polizzi

Marina Posata

Sandra Ruiz

Marita Salgado

Néstor Yelatti

Coordinadoras: Silvia Ons, Azucena Zanón